

"Sin entrometimientos"

2 Tesalonicenses 3

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

8 de junio de 2025

Esta mañana concluye esta serie de tres domingos donde hemos estado estudiando la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses. Este último capítulo enlaza los puntos importantes que escribió en los primeros dos tercios de la carta. Así que, vamos a profundizar en el tema, comenzando con los primeros cinco versículos de 2 Tesalonicenses capítulo 3...

Con esta frase: "En cuanto a otros asuntos...", pasa a algo nuevo: un par de peticiones de oración. La primera es que las personas sin fe en Jesús honren el evangelio y lo reciban, tal como lo hicieron los tesalonicenses. Aquí en Rose Hill, cada uno de nosotros ora por cinco personas en nuestras esferas de influencia, como en el trabajo, la escuela o nuestro vecindario. Y las oraciones, en última instancia, son para que podamos compartir el evangelio con estas personas, tanto con palabras como con acciones, y guiarlas hacia Jesús; para que el mensaje del evangelio sea honrado. Estas son oraciones centradas en el evangelio, similares a las que Pablo pide aquí.

Y en segundo lugar, también pide oraciones por "la liberación de la gente malvada y perversa, porque no todos tienen fe". Esto se trata menos de su seguridad personal y más de que el mensaje del evangelio no sea encadenado por quienes se oponen a las buenas nuevas. Por lo tanto, ambas peticiones se refieren al evangelio y a su receptividad en la vida de las personas.

Luego, en el versículo tres, dice: "Pero fiel es el Señor...", y no solo es una afirmación cierta sobre su propia situación, sino también sobre la de ellos. Pablo les recuerda que Dios será fiel tanto en su situación como en la suya. Pueden confiar en Dios en medio de su situación, como él en la suya, porque Dios es fiel. Y como hemos visto en esta carta, y también en su primera carta a ellos, sabemos que su situación era difícil. Y luego les da una palabra de aliento en los versículos cuatro y cinco sobre su obra en el Señor y la guía del Señor en sus vidas. En ese punto, casi se siente como si fuera el final de la carta. Parece una bendición en el versículo 5: «Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo».

Pero luego, como suele suceder en sus cartas, Pablo continúa. Y regresa al motivo inicial por el que escribió la carta: abordar las divisiones en la iglesia basadas en una teología y un comportamiento erróneos. Continuemos leyendo el resto del pasaje de hoy, versículos 6-18.

Entonces, ¿cuál es el mal comportamiento? En los versículos 6, 11 y 14 vemos que hay algunos en la iglesia que son ociosos, disruptivos y no siguen las enseñanzas de lo que

significa ser un discípulo de Jesús. La raíz de esto parece ser una falsa creencia (mala teología) sobre la segunda venida de Jesús: que regresará cualquier día. Por eso, Pablo les reitera, al principio de esta carta, lo que les había enseñado sobre la segunda venida de Jesús cuando estaba con ellos y todo lo que sucedería antes de su regreso. Pero estas personas, que malinterpretan el regreso de Jesús, creen que vendrá cualquier día, por lo que eligen no trabajar, viven vidas ociosas, son una carga para los demás y todo esto perturba mucho la vida de la iglesia. No es descabellado imaginarlos intentando enseñar y persuadir a otros a seguir esta creencia, lo cual sería realmente perturbador y contraproducente.

La palabra en los versículos 6 y 11 que se traduce como "perturbador" es la palabra griega "ataktos". Pablo también la usa en su primera carta. "Ataktos" es un término militar usado para describir a un soldado que se retira de las filas. Se usa de forma más amplia para referirse a cualquier persona o cosa que esté fuera de lugar y representa la ociosidad intencional, o lo que llamaríamos "holgazanería" o "pereza". En el versículo 11, los llama "entrometidos". Estas personas hacen cosas, pero no son productivas. Su comportamiento distrae y perturba la misión de la iglesia.

Entonces, ¿cuál es la solución a esta situación? En realidad, hay tres cosas. Las dos primeras están dirigidas a quienes tienen un mal comportamiento. La primera parte de la solución es corregir su teología sobre el regreso de Jesús, lo cual impacta la segunda parte de las soluciones: comportarse como un discípulo de Jesús. La teología está en la raíz, porque su teología equivocada es lo que conduce a su mal comportamiento.

Vemos una teología equivocada que conduce al mal comportamiento constantemente, incluso hoy. Tomemos, por ejemplo, la enseñanza bíblica de que "Dios es amor". Algunas personas tienen una teología que enfatiza la gracia y el perdón de Dios hasta el punto de olvidar que la verdad importa y que nuestra propia vida santa importa. Y así, por ejemplo, terminamos con cristianos con una actitud y un comportamiento muy permisivos con respecto al sexo y el matrimonio. Su pensamiento es: "Bueno, Dios me perdonará... Dios es amor... Dios es todo gracia". Es una comprensión y una teología incompletas del amor de Dios.

Y luego, por otro lado, tenemos cristianos que son todo... Sobre la verdad, la santidad y el justo juicio de Dios sobre el pecado, tienden a olvidar que también son pecadores salvados por la gracia de Dios. Es otra comprensión incompleta del amor de Dios. Así, en ese extremo teológico, terminamos con cristianos cuyo comportamiento se manifiesta como crítico y odioso hacia los demás porque esperan y exigen un comportamiento cristiano de quienes no conocen a Jesús. ¡Qué locura!

Por lo tanto, Pablo quiere que tengan una teología correcta que conduzca a un comportamiento correcto. Una vida correcta se basa en una comprensión correcta de Dios y una relación correcta con él. Y Dios quiere esto también para nosotros hoy. Queremos tener una teología correcta, no solo sobre la segunda venida de Jesús, sino

también sobre otros temas, y luego alinear nuestro comportamiento con ella. No solo aborda su teología a lo largo de esta carta, sino que Pablo también les recuerda su propio ejemplo de conducta cristiana correcta en los versículos 7-9, sobre cómo él y sus compañeros vivieron entre ellos como un modelo al que todos aspiraban: no eran entrometidos perezosos. No se jacta; es solo un ejemplo de su vida y la de sus compañeros de ministerio. Quiere que estos entrometidos teológicamente errantes se sientan motivados por la teología correcta para vivir correctamente. Así que esas son las dos primeras partes de la solución, dirigidas a los entrometidos: corregir su teología y conducta.

Y luego hay una tercera parte de la solución, dirigida a los creyentes que se sienten frustrados por el mal comportamiento de los demás. Ellos tienen un papel que desempeñar. Pablo dice que deben «apartarse de todo creyente que sea ocioso y perturbador... y no asociarse con ellos» (versículos 6 y 14). El resultado deseado es que las personas con mal comportamiento se sientan avergonzadas (v. 14) y, por lo tanto, se sientan más motivadas a corregirlo.

Ahora bien, esta última parte sobre no relacionarse con estos entrometidos suena a juicio/falta de amor, y creo que la Escritura enseña que es algo de lo que debemos alejarnos. Por lo tanto, el consejo de Pablo sobre cómo separarnos de estas otras personas nos resulta difícil de comprender, porque no resulta muy amoroso ni unificador. Pero hay dos cosas que debemos recordar al respecto.

Primero, el amor no es una tolerancia infinita ante el comportamiento inaceptable; la unidad no proviene de una tolerancia infinita ante las malas creencias y el comportamiento, por lo que la separación no es falta de amor. Si el amor fuera simplemente una tolerancia infinita, Jesús nunca habría caminado sobre la faz de la tierra ni se habría convertido en el sacrificio definitivo en la cruz. Si el amor fuera tolerancia, el pecado y el mal comportamiento no serían un gran problema para Dios; no los juzgaría. Dios simplemente los toleraría. Pero Dios no hace eso. Nos ama demasiado como para simplemente tolerarlo y dejar que sigamos viviendo en pecado, mal comportamiento y creencias erróneas.

De igual manera, vemos a Pablo diciendo que permanecer juntos, tolerando esta teología inaceptable y este mal comportamiento, no es aceptable. No unifica y socava el mensaje del evangelio. Socava el testimonio de la Iglesia sobre la gracia y la verdad de Jesús. Por eso, les dice que se alejen de estos entrometidos con mala teología sobre la segunda venida de Jesús.

Pero hay una advertencia para ellos sobre cómo lo hacen. En segundo lugar, Pablo les dice que no consideren a los entrometidos como enemigos, sino que «los amonestéis como a un hermano creyente» (versículo 15). Más literalmente, «como a un hermano». Así que, cuando Pablo escribe: «Amonéstalos como a un hermano» o «amonéstalos como a un hermano creyente», les recuerda: no olviden que siguen siendo sus hermanos y hermanas

en Cristo, aunque su teología esté desfasada y no se comporten como seguidores de Jesús. No son el enemigo.

Esta lección se aprende en muchas relaciones, pero especialmente en el matrimonio. Cualquiera que lleve un día casado sabe que es necesario recordarse de vez en cuando que su cónyuge no es el enemigo. Sospecho que cada mañana Gwen empieza el día diciéndose: «Brian no es el enemigo; Brian no es el enemigo...». Así que, en esencia, Pablo les está diciendo: «Aunque les aconsejo que tengan límites, que se separen de ellos por un tiempo... deben manejarlo de tal manera que sepan que son amados y que los quieren de su lado una vez que hayan aclarado su teología y su comportamiento. No son el enemigo». Son humanos, como tú.

Este es el lado de la "gracia" del amor. Dios es amor, Jesús es Dios hecho carne, y el evangelio de Juan nos dice que Jesús vino lleno de gracia y verdad. La gracia y la verdad son las dos caras del amor. La dura realidad es que estos dos grupos en la iglesia necesitaban cierta separación; pero debe llevarse a cabo con gracia. Eso es lo que Pablo dice en todo esto, y los cristianos de hoy tendríamos un impacto mucho mayor en nuestro mundo con el mensaje del evangelio si recordáramos ambas partes del amor: la gracia y la verdad. Es fácil sobreenfatizar una u otra parte... casi olvidarla.

Como era de esperar, Jesús modela esta tercera parte. Nos abre el camino y nos invita a seguirlo. Por ejemplo, en Juan 8, Jesús se dirige a un grupo de líderes religiosos que querían apedrear a una mujer por adulterio (no trajeron al hombre... ese sería otro sermón), y les dice: «Quien esté libre de pecado, que tire su piedra». Todos terminan marchándose sin tirar una sola piedra. Jesús le pregunta: «¿Quién te condena?». «Nadie», responde ella. Y Jesús responde: «Entonces yo tampoco te condeno». Y mucha gente dice: «Mira, Jesús se centraba en el amor y la gracia. Sin condenación, sin juicio». Pero muchos olvidan, o no saben, que luego le dice: «Vete y deja tu vida de pecado». Dicho así, «deja tu vida de pecado», este adulterio probablemente no fue algo puntual para ella; probablemente era una prostituta. Así que Jesús no tolera el pecado. Pero la trata como a una hermana, con amor y respeto. Así es como debemos amar a quienes tienen desacuerdos con nosotros.

En este pasaje, y a lo largo de esta carta, vemos dos cosas. Primero: Tener una teología que concuerde con Jesús es fundamental. Nadie es perfecto en su teología, y nuestras convicciones teológicas, aunque arraigadas en las Escrituras, deben mantenerse con humildad. Por lo tanto, dentro de nuestra iglesia y denominación, queremos una teología consistente, bíblicamente arraigada y centrada en Jesús. Pastores, personal, ancianos, diáconos y otros líderes de la iglesia, como quienes imparten clases de discipulado o mentorean a personas en la fe, es importante que estén de acuerdo con nuestras convicciones teológicas fundamentales. Pastores, ancianos y diáconos hacen votos para defenderlas. Nuestras creencias fundamentales se encuentran en nuestro sitio web. Nuestra denominación tiene un conjunto de "Principios Esenciales" con los que se alinean las creencias de nuestra iglesia, y que también hacemos votos para defender. Todo esto

es para que nos mantengamos teológicamente centrados en Jesús. Segundo: Queremos que nuestro comportamiento fluya de esa teología. Hacerlo podría significar sacrificar algo de orgullo, porque a menudo la forma en que Jesús y la Biblia nos llaman a vivir no es como nos gustaría. Pero eso es parte de lo que significa seguir a Jesús: dejamos de lado nuestro orgullo y nuestro deseo de ser dueños de nuestras vidas, y le permitimos serlo; dejamos que su palabra nos instruya en nuestras creencias y nuestro comportamiento. Eso no siempre es fácil, así como no fue fácil la enseñanza de Pablo de separarse por un tiempo. Pero el amor a menudo no es fácil. Requiere compromiso y perseverancia, como escribe Pablo en este pasaje. La muerte de Jesús en la cruz, su máximo acto de amor, no fue fácil: absorbió en su ser nuestros pecados y el castigo por ellos, mientras colgaba de la cruz, y eso no fue fácil. No pretendamos que el amor es fácil o indeciso, para no burlarnos del amor de Jesús por nosotros. A veces el amor es realmente difícil de vivir. Lo importante es que nuestra vida diaria esté arraigada en Jesús y en la teología correcta que emana de la Biblia, para que nuestras vidas se parezcan cada vez más a la suya: llenas de gracia y verdad. Y esa es una manifestación convincente y atractiva del evangelio que guiará a las personas por el camino hacia Jesús.

Así que, vivir esta vida de discipulado no es fácil. El consejo de Pablo no lo fue. Pero es como el de Cristo. Nos mantiene en el camino de seguir a Jesús. En definitiva, esto es a lo que estamos llamados en esta vida. Tenemos una relación con Dios, nuestro Padre, mediante la fe en Jesús, el Hijo, y guiados por el Espíritu, y queremos que otros nos acompañen y conozcan también a Jesús como Señor y Salvador. Esa fue la misión de Jesús, y ciertamente él no era un entrometido, y nos invita a esa misma misión. Pero, como dice Pablo en el versículo 5, y quiero cerrar con estas palabras que parecían haber sido el final de la carta, y dado el tiempo, tal vez desearían que lo hubieran sido... pero nos animan en esta tarea de vivir como Jesús... escribe: «Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo». Dios obrará en ustedes y a través de ustedes —él es fiel, como también escribió Pablo en este pasaje— mientras vivimos para él cada día. Oremos... Amén.